

Diagnóstico sociolingüístico de La Pedrera

por

DAVID ALARCÓN

Estudiante de la Maestría en Lingüística

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Presento a continuación un breve balance del trabajo de investigación que se orientará a lograr un diagnóstico sociolingüístico de la zona de La Pedrera en el departamento del Amazonas. Expondré en el mismo orden la siguiente temática: una presentación general de la zona, las etnias y las lenguas que se encuentran allí, la definición de un objeto de estudio; las comunidades de habla que se observarán y con las cuales se compartirá la experiencia; una presentación general de lo que se ha realizado; algunas limitaciones y, por último, una disertación sobre el trabajo etnográfico y sociolingüístico.

La zona estudiada pertenece a lo que se conoce como Bajo Caquetá, principalmente los asentamientos indígenas muy cercanos al poblado de La Pedrera en el corregimiento del mismo nombre, como son Camaritagua, Renacer, Angostura (Yavira), Curare y Puerto Córdoba (Amerú). Durante la época de explotación cauchera, a finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX, llegaron a la zona del Alto Mirití-Paraná, lugar de origen de los yukuna y los matapí, indígenas de diferentes partes de la Amazonia: los miraña y los bora, cuyos lugares de origen están en los ríos Cahuinarí y Pamá; los carijona, provenientes del Yarí y Mesaí; los tanimuka, letuama y makuna, del Apaporis y Popeyacá; los muinane y uitoto, del corregimiento de La Chorrera; e incluso algunos tucano, desano, barasano y cubeo, del interior del Vaupés. Luego de terminarse la explotación cauchera, algunas familias han venido reubicándose en el Bajo Caquetá, en su mayor parte en búsqueda de mejores posibilidades de vida, ya que el río Caquetá ofrece la pesca como principal atractivo. Estos hechos evidencian la coexistencia de hablantes de diferentes lenguas indígenas junto con el español, en un espacio relativamente pequeño. Las lenguas yukuna, tanimuka y makuna son las que más se hablan con

relación al número de habitantes indígenas, mientras que el cubeo, el carijona y el miraña se reducen a uno o dos hablantes en algunos de estos asentamientos.

Ahora bien, teniendo en cuenta la necesidad, planteada por Hymes, de estudiar factores sociales además del lingüístico a partir del reconocimiento de la competencia diferencial en comunidades lingüísticas heterogéneas¹, se define como objeto de estudio de este diagnóstico el uso de las lenguas indígenas, enmarcado por fenómenos sociales en la zona, hecho que nos obliga a delimitar también unas comunidades de habla que tienen tras de sí procesos históricos y espacios establecidos. Los fenómenos de lenguas en contacto, como el bilingüismo, el multilingüismo, la diglosia, la alternancia de códigos, son resultantes del uso de las lenguas que la comunicación en la zona señala y por lo tanto hacen parte del mismo objeto de estudio. Describir esos fenómenos y procesos en la medida de las posibilidades y limitaciones es nuestra tarea, al igual que definir ámbitos de realización de sus lenguas y describir competencias de los hablantes de las comunidades de habla.

De acuerdo con nuestro objeto de estudio, las comunidades de habla –definidas por Gumperz como «conjuntos humanos caracterizados por una interacción frecuente y regular, por medio de un cuerpo de signos verbales que los diferencian de otros²»– se han determinado principalmente por el uso de lenguas indígenas en el casco urbano de La Pedrera y los asentamientos mencionados. Sin embargo, por tratarse de un diagnóstico de la zona, no se pueden dejar de mencionar las comunidades de habla que emplean solamente el español, pues esto permite visualizar las proporciones y perspectivas de las lenguas indígenas. Así, para el casco urbano de La Pedrera, se ha considerado su población como una gran comunidad de habla, cuya comunicación se realiza en español, dentro de la cual se encuentran algunas comunidades de habla bilingües yukuna y makuna. Los habitantes de los asentamientos indígenas como Camaritagua, Renacer, Puerto Córdoba, Curare y Angostura también presentan situaciones sociolingüísticas particulares, pudiéndose definir algunas comunidades de habla bilingües español–yukuna, español–tanimuka o español–makuna.

En la medida en que se trataron de establecer las competencias a partir de la observación del uso de las lenguas en diferentes ámbitos, se pudieron determinar fenómenos de monolingüismo en español, bilingüismo en español–lengua indígena e incluso trilingüismo en español–lengua indígena–lengua indígena, como

¹ HYMES, D. H. (1972). «Acerca de la competencia comunicativa». Traducción de Juan Gómez. En **Forma y Función**, No. 9, pág. 18.

² GUMPERZ, J. (1968). «The Speech Community». En GIGLIOLI, O. P. **Language and Social Context**. New York, Penguin books.

es el caso interesante del trilingüismo español–tanimuka–yukuna, lenguas que pertenecen a familias lingüísticas diferentes. Este trilingüismo se puede presentar de dos maneras: con una competencia simple para la producción y «trial»³ para la recepción, como es el caso de un indígena en Camaritagua que habla español pero entiende, además del español, las lenguas tanimuka y yukuna; con una competencia dual para la producción y «trial» para la recepción, como es el caso de otro indígena en el mismo asentamiento que habla español y tanimuka y comprende, además de estas dos lenguas, el yukuna; o bien, con una competencia «trial» tanto para la recepción como para producción, como es el caso de un indígena en el asentamiento Renacer que habla y entiende tanimuka, yukuna y español. Es muy probable que la producción en estos casos de bilingüismo o multilingüismo esté condicionada por factores actitudinales, puesto que algunos sujetos entrevistados manifestaron que no emplean otra lengua indígena no tanto por falta de conocimiento de la lengua como por inseguridad y vergüenza.

Además de estos fenómenos, se observaron alternancias con español en conversaciones cuya base es la lengua indígena, principalmente en yukuna. Son muy probables las alternancias entre tanimuka, yukuna y español, ya que es posible encontrar conversaciones en las que se emplean las tres lenguas, especialmente en la competencia trial para la producción y la recepción mencionada anteriormente. El lingüismo dual⁴ que presentan algunos habitantes también está relacionado con dichas competencias diferenciales. Por ejemplo, un hablante indígena de tanimuka puede hablarle a un hablante de yukuna en tanimuka y éste responderle en yukuna. Las alternancias además tendrán que ver con las diferencias individuales en cuanto al manejo de las lenguas, pues en algunas ocasiones se podrán emplear alternancias por deficiencias y otras veces por suficiencia de elementos en las lenguas⁵, aspectos que podrían dificultar la generalización de la pérdida de una lengua. Se observa en estos casos una gama amplia de posibilidades en la bilingüidad⁶ de los hablantes, ya que la comunicación en estas comunidades de habla responde a una serie de relaciones sociolingüísticas que se han dado tanto en las historias individuales⁷ como en la

³ Término ideado por mí por analogía al concepto «competencia dual» empleado por Hymes.

⁴ ROMAINE, S. (1996). *El lenguaje en la sociedad*. Ariel, pág. 26.

⁵ APPEL, R. y MUYSKEN, P. (1996). *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona, Ariel, pág.180.

⁶ HAMMERS, J. y BLANC, M. (1989). *Bilinguality and Bilingualism*. Cambridge, Cambridge University Press, pág 6.

⁷ Un individuo puede haber vivido en dos o tres asentamientos con características sociolingüísticas diferentes.

historia de los diferentes grupos indígenas de la región, descrita por algunos investigadores⁸.

La observación realizada en las escuelas permite afirmar que el español se emplea para dirigir las clases. En los juegos escolares los niños emplean también el español y son muy pocos los momentos en que podrían encontrarse niños hablando en alguna lengua indígena dentro de la escuela —a pesar de que algunos lo hacen en sus respectivos asentamientos y hogares—, ya que la mayoría de ellos dicen no hacerlo para evitar la burla de los compañeros. El interés que está naciendo a partir de la organización indígena AIPEA (Asociación Indígena de La Pedrera Amazonas) y de la Educación Contratada alrededor de una educación propia, que tenga en cuenta la realidad de la zona, parece estar desembocando en el interés por las lenguas indígenas como formas de relación y conocimiento con dicha realidad.

Hacer una descripción detallada de las formas de comunicación entre los diferentes grupos implica realizar trabajos específicos que requieren un buen manejo de las lenguas indígenas. Puede decirse que este diagnóstico presenta esa gran dificultad y que el investigador da una mirada «a distancia» sin poder hacer descripciones detalladas que expliquen o muestren su interpretación sobre el significado social de expresiones o, por lo menos, de algunos términos de dichas lenguas. Sin embargo, el interés de este diagnóstico es el de hacer de esa mirada un planteamiento de posibilidades que motive a la búsqueda de nuevas explicaciones de situaciones comunicativas con las lenguas indígenas y su relación con el español.

Considero que, al realizar un diagnóstico sociolingüístico en donde están en contacto no sólo lenguas indígenas y el español, sino también culturas indígenas y la cultura occidental, se corre el riesgo de hacer solamente etnografía de tipo antropológico, es decir, describir costumbres, formas de trabajo, formas de vida, etc. Hablar de etnografía del habla permite la posibilidad de relacionar procesos sociales con las formas de comunicación, en especial la comunicación lingüística, lo cual permite una perspectiva desde otra óptica para el estudio de las lenguas indígenas. La etnografía del habla nos permitirá acercarnos mejor a la concepción del mundo indígena y también a su lengua. Por ejemplo, se pueden describir conductas con el fin de establecer las reglas de uso de las lenguas⁹ o las causas del uso de una u otra lengua y el porqué se utiliza en determinadas situaciones, y no en otras,

⁸ Ver GÓMEZ, A. y DOMÍNGUEZ O., C. A. *Nación y etnias y economía extractiva en la Amazonia colombiana*. También VAN DER, H. *El manejo del mundo*. Págs. 16–25.

⁹ SHERZER, J. (1992). *Formas del habla kuna*. Abya-Yala, pág. 13.

como en el caso de la diglosia observada en los alumnos. Intentar describir esos comportamientos sociolingüísticos es uno de los propósitos de este diagnóstico, realizado a partir de la observación participativa, la toma de notas, la sistematización, el análisis y la interpretación de los datos.

Por último, se espera que este diagnóstico sirva de alguna manera para el desarrollo de las discusiones y análisis que sobre la problemática educativa y lingüística se están realizando en la zona, como también sobre planificación lingüística y educativa que a nivel del departamento del Amazonas y en el ámbito nacional se puedan realizar. Además, con el desarrollo del diagnóstico se espera generar inquietudes alrededor de los fenómenos lingüísticos y especialmente sociolingüísticos, estos últimos poco estudiados en las sociedades indígenas.

REFERENCIAS

- APPEL, R y MUYSKEN, P. (1996). **Bilingüismo y contacto de lenguas**. Barcelona, Ariel, pág. 180.
- GÓMEZ, A. y DOMÍNGUEZ O., C. A. **Nación y etnias y economía extractiva en la Amazonia colombiana**. También VAN DER, H. **El manejo del mundo**. Págs. 16-25.
- GUMPERZ, J. (1968). «The Speech Community». En GIGLIOLI, O. P. **Language and social context**. New York, Penguin books.
- HAMMERS, J y BLANC, M. (1989). **Bilinguality and Bilingualism**. Cambridge, Cambridge University Press, pág. 6.
- HYMES, D. H. (1972). «Acerca de la competencia comunicativa». Traducción de Juan Gómez. En **Forma y Función** No. 9. pág. 18.
- ROMAINE, S. (1996). **El lenguaje en la sociedad**. Barcelona, Ariel, pág. 26.
- SHERZER, J. (1992). **Formas del habla kuna**. Abya-Yala, pág. 13.

